



# DIOCESE OF GRAND RAPIDS

*Office of the Bishop*

17 de marzo de 2020

Queridos Amigos en Cristo,

Cada año, el tiempo de Cuaresma nos reconecta con la más profunda necesidad del corazón humano: saber que Dios nos ama, saber que Dios está presente al enfrentar nuestras pruebas. Cuando cosas inesperadas suceden, pueden revelarnos la fuerza de nuestra fe, o su fragilidad; la profundidad de nuestra esperanza, o su inestabilidad; la vitalidad de nuestro amor, o su debilidad. Durante esta temporada de Cuaresma nos enfrentamos a una prueba sin precedentes con el virus COVID-19. Esta pandemia exige medidas extraordinarias para proteger el bien común, especialmente los más vulnerables entre nosotros.

Agradezco a los que observaron mi orden de quedarse en casa el domingo pasado y reunirse en familia para orar y ver la misa a través de la transmisión en vivo. Confiamos en nuestra fe para soportar tiempos como estos. Entiendo lo difícil que es no tener acceso a la Eucaristía en un domingo, pero debemos seguir cooperando con las órdenes emitidas por el gobierno y los funcionarios de salud. Con suerte, nuestros esfuerzos van a detener la propagación de este virus para que podamos lo antes posible reunirnos de nuevo.

La orden ejecutiva más reciente de la gobernadora Whitmer entró en efecto hoy, 17 de marzo; la cual prohíbe todas las reuniones de más de 50 personas en un espacio dentro de un edificio. **Por lo tanto, la Diócesis de Grand Rapids ha decidido suspender temporalmente TODAS las Misas públicas y todos los demás servicios litúrgicos y devocionales, con efecto inmediato, hasta el Domingo de Ramos, 5 de abril de 2020.** Con esta suspensión, a todos los católicos dentro del territorio de la Diócesis de Grand Rapids se les concede la dispensa de su obligación para asistir a la misa dominical hasta el 5 de abril. Los bautismos, bodas y funerales pueden seguir celebrándose fuera de la Misa con la asistencia de no más de 50 personas. Nuestra noche de penitencia del 26 de marzo, "La Luz está ENCEDIDA para ti", así como los tiempos de confesión individuales pueden continuar según lo programado.

Nuestras escuelas católicas permanecerán cerradas y todas las clases de formación en la fe de las parroquias se suspenden hasta no antes del 5 de abril siguiendo las ordenes antes dadas por la Gobernadora Whitmer.

Estas han sido decisiones difíciles pero necesarias. El equipo de liderazgo diocesano ha sido atento y prudente al darme su consejo. La ciencia y la experiencia reciente han demostrado que la participación en reuniones públicas aumenta significativamente el riesgo de propagación de este virus. Como católico debemos mostrar nuestra solidaridad con los demás y trabajar juntos por el bien común. Debemos reconocer el valor de cada vida y trabajar juntos para proteger toda vida.

Durante la Cuaresma observamos las prácticas penitenciales de ayuno, oración y caridad. Este tiempo en que estamos privados de la recepción de la Eucaristía puede ayudarnos a adquirir una mayor conciencia de la importancia que la Eucaristía tiene en nuestras vidas. ¡Que nuestra hambre espiritual nos haga anhelar el tiempo en que podamos reunirnos alrededor de la mesa de nuestro Señor una vez más!

Se les anima a unirse a Jesús durante este tiempo haciendo una Comunión espiritual. Invito a las familias a utilizar este tiempo para orar juntas. Renovemos nuestros esfuerzos para regresar al Señor. Se pueden encontrar recursos espirituales en el sitio web diocesano, [grdiocese.org](http://grdiocese.org). Nuestras iglesias permanecerán abiertas para que las personas y las familias puedan acudir y orar en forma privada para experimentar la presencia del Señor en el Santísimo Sacramento.

Nuestros sacerdotes continuarán celebrando misa todos los días sin congregación. Cristo permanece presente para nosotros de varias maneras, especialmente en la Eucaristía. Nuestra esperanza está en Dios que promete caminar con nosotros. ¡Que nuestro amor y cuidado mutuo sean un recordatorio y una prueba de que en verdad, Dios está en medio de nosotros!

Sigamos orando por todos los afectados por el COVID-19, por nuestros funcionarios salud y profesionales médicos que trabajan diligentemente para protegernos durante este tiempo.

Refugiémonos en la presencia calmada y reconfortante de nuestra Santísima Madre durante este tiempo de incertidumbre:

*Virgen Santísima de Guadalupe,  
Reina de los Ángeles y Madre de las Américas.  
Acudimos a ti hoy como tus amados hijos.  
Te pedimos que intercedas por nosotros con tu Hijo,  
como lo hiciste en las bodas de Caná.*

*Ruega por nosotros, Madre amorosa,  
y obtén para nuestra nación, nuestro mundo,  
y para todas nuestras familias y seres queridos,  
la protección de tus santos ángeles,  
para que podamos salvarnos de lo peor de esta enfermedad.*

*Para aquellos que ya están afectados,  
te pedimos que les concedas la gracia de la sanación y la liberación.*

*Escucha los gritos de aquellos que son vulnerables y temerosos,  
seca sus lágrimas y ayúdalos a confiar.*

*En este tiempo de dificultad y prueba,  
enséñanos a todos en la Iglesia a amarnos los unos a los otros y a ser pacientes y amables.*

*Ayúdanos a llevar la paz de Jesús a nuestra tierra y a nuestros corazones.  
Acudimos a ti con confianza, sabiendo que realmente eres nuestra madre compasiva,  
la salud de los enfermos y la causa de nuestra alegría.*

*Refúgianos bajo el manto de tu protección, manténnos en el abrazo de tus brazos,  
ayúdanos a conocer siempre el amor de tu Hijo, Jesús. Amén.*

*Prayer of Archbishop Jose Gomez of the Archdiocese of Los Angeles, and president of the United  
States Conference of Catholic Bishops (USCCB).*

Sinceramente suyo en Cristo,

A handwritten signature in black ink, reading "David J. Walkowiak". The signature is written in a cursive style with a cross at the beginning.

Reverendísimo David J. Walkowiak  
Obispo de Grand Rapids